

La excelencia del ayuno durante el Ramadán

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

28 de Septiembre, 2007

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

“Cuando mis siervos te pregunten por Mí, diles: “Estoy cerca. Respondo a la plegaria del que suplica cuando Me invoca. Por tanto, deben escucharme y creer en Mí, para que puedan seguir el camino recto”. Surah Al Baqarah (2:187)

Hazur basó su sermón del viernes en el versículo mencionado. Explicó que en el Santo Corán, este versículo se halla en medio de dos versículos que exponen la excelencia del mes de Ramadán y otros temas relacionados con el mismo, por lo que indica que este mes se distingue por el hecho de que se obtiene la cercanía a Dios y el perdón de los pecados.

Según un hadiz, el ángel Gabriel dijo: *“Que la ruina caiga sobre aquél que atraviesa el mes de Ramadán y no es perdonado”* y *“son perdonados los pecados de quien se levanta por las noches durante Ramadán con la intención de cumplir los requisitos de la fe y practicar el bien”*.

Hazur dijo que durante el Ramadán Al-lah concede un rango especial a quienes Le buscan. Aunque Él escucha a quienes Le suplican sinceramente en todo momento, durante el Ramadán Él escucha más que en otros momentos, debido al especial ambiente espiritual existente.

El Santo Profeta (p. b. D.) dijo al comienzo del Ramadán: *“Oh gente, está a punto de comenzar un grandioso y bendito mes, que comprende una noche que es mejor que miles de noches”*. Hazur dijo que los primeros diez días de Ramadán son días de merced, los siguientes diez días son días de perdón y los últimos diez días son los días de la salvación del infierno. Dijo que los días de la merced ya habían transcurrido y que estábamos atravesando los días del perdón. En pocos días aparecerán los días que brindarán la salvación del infierno, entre los cuales se encuentra una noche que es la noche de la aceptación de las plegarias para quien la encuentre. En estos últimos días debemos intentar concentrarnos en implorar la merced de Dios, en invocar su perdón, librarnos de las impurezas de este mundo, buscar el Más Allá, e intentar buscar al Dios Omnipotente que declara *“Yo estoy cerca”*. Hazur dijo que, no obstante, existen condiciones para la aceptación de las plegarias.

El Mesías Prometido escribió respecto al mencionado versículo que Al-lah distingue a los creyentes de los demás en el sentido de que los creyentes se encuentran próximos a Él, mientras que el resto no lo está, y escucha sus súplicas y las acepta, por lo que deben mantener firmeza de fe.

A continuación, Hazur explicó las condiciones que se requieren para la aceptación de las plegarias.

La primera condición es tener certidumbre, una fe inquebrantable, en la existencia de Dios, Quien es el Señor de todos los mundos y Dueño de todas las cosas, Quien, a través de Su cualidad de

Rabubiyyat (cualidad de sustentar y nutrir) provee a todas las criaturas vivas, y en Quien culminan todas las cualidades.

La segunda condición es tener no solamente seguridad en la existencia Dios, sino una fe perfecta en Él y el anhelo de buscarle y de lograr la comunión con Él, adoptar el taqwa (rectitud) y la virtud para este fin y conseguir la purificación o, como dijo el Mesías Prometido “convertirse en alguien a quien Dios pueda hablar”.

La tercera condición es que, aunque creamos firmemente en que todos los profetas proceden de Dios, debemos admitir que la aceptación de las plegarias está asociada al Santo Profeta (p. b. D.), como indica el versículo mencionado anteriormente (“Mis siervos “te” pregunten”). Por lo tanto solamente lograremos aproximarnos a Al-lah a través de una creencia firme en el Santo Profeta (p. b. D.). La fe también comporta la creencia en sus profecías y, en cumplimiento de sus profecías, la aceptación de su verdadero y ferviente seguidor, el Mesías Prometido. Aceptarle también constituye una condición de fe.

La cuarta condición es que el objeto de nuestras súplicas a Al-lah sea obtener Su agrado, para poder encontrarle. Al-lah dice que quien se esfuerza en “*encontrarme*” me hallará cerca. Hazur dijo que si las súplicas son por motivos materiales, se deberá poner en práctica lo que el versículo describe como “*deben escucharme*”.

La quinta condición es intentar evitar todos los pecados. Tal condición corroborará la declaración hecha en tal versículo. El Mesías Prometido dijo que cuando la persona se arrepiente y confiesa evitar todos los pecados, surge una luz resplandeciente, como si la persona invocara a Al-lah para que le librara de todos sus pecados. La plegaria más importante y fundamental para no sucumbir ante el pecado es la purificación interna. Cuando la plegaria obtiene aceptación y la persona se purifica completamente en vista de Dios, no tendrá siquiera necesidad de pedir para todas sus necesidades y deseos, pues Dios mismo los cubre.

La sexta condición es dar prioridad a la fe sobre las consideraciones mundanas. Hazur dijo que esta frase forma parte de la promesa de Juddam y constituye la octava condición del Baiat del Mesías Prometido. Hazur dijo que la persona debe tener presente que es un musulmán que ha aceptado al verdadero y ferviente seguidor del Santo Profeta (p. b. D.) y debe tener precaución en no emitir juicios erróneos que puedan quebrantar la fe. Hazur dijo que hay que soportar resignadamente cualquier pérdida mundana que sobrevenga por el honor de la fe.

La séptima condición es intentar mejorar continuamente tanto espiritualmente como en la práctica. Hazur dijo que teniendo en cuenta el versículo “*deben escucharme*” debemos intentar mejorar nuestra práctica y nuestra espiritualidad en todo momento. La senda hacia el desarrollo espiritual es ilimitada para un creyente y cuanto más se esfuerce en progresar, mayor espiritualidad conseguirá, que también aumentará la aceptación de las plegarias.

La octava condición es rogar a Dios acatando los mandamientos de Al-lah. Es vital cumplir Sus mandamientos y respetar los derechos del prójimo. Por ejemplo, una persona puede usurpar los derechos ajenos implorando a la vez la merced de Al-lah para sí mismo. Hazur dijo en los casos de custodia paternal, ambos padres intentan alejar al hijo del otro padre. Para empeorar aún más las cosas, Hazur dijo que le escriben solicitando plegarias para que el hijo pueda mantenerse alejado del otro padre. Hazur dijo que se prescribe no perjudicar a la madre o el padre respecto a los hijos pero la gente prosigue usurpando los derechos ajenos incluso tras escuchar el veredicto del Comité de Qadha.

La novena condición es tener siempre presente que hay que orar no solamente en momentos de dificultad y tribulación, sino que es preciso recordar a Al-lah en tiempos buenos y prósperos. Hazur dijo que si la persona se dedica a realizar plegarias en otros momentos aparte de Ramadán, las plegarias realizadas en Ramadán obtendrán mayor aceptación.

La décima condición es evitar la premura y no cansarse nunca de pedir. El Mesías Prometido dijo: “*Recordad. Nadie puede obtener beneficio de la oración hasta que sobresalga en la paciencia*”. Hazur relató la narración de las perseverantes plegarias que realizó el padre del Profeta José durante un periodo de cuarenta años para poder ver a su hijo. Hazur dijo que si incluso la persona más avariciosa termina entregando en caridad al mendigo que persiste en pedir, no es posible que Al-lah se niegue a escuchar las sinceras súplicas invocadas durante un cierto periodo de tiempo.

La perseverancia y la paciencia son sin duda una importante condición en cuanto a las plegarias, que muestran sin duda las comunidades divinas. Hazur, dirigiéndose a los que viven en Pakistán y en otros lugares donde se persigue a la comunidad, les alentó a no afligirse pues la ayuda de Al-lah vendrá con seguridad, seguida de una merced y gracia. Suyas nunca vistas Hazur les exhortó a aprovechar la santidad del Ramadán para elevar súplicas a Al-lah.

La onceava condición es realizar fervientes, dolorosas y angustiosas súplicas para que nuestras plegarias obtengan un rango sublime. El Mesías Prometido dijo que hay que llorar como niños indefensos al hacer súplicas a Al-lah para atraer Su merced.

En resumen, las plegarias que se observan según los mandamientos de Al-lah y con fe perfecta obtendrán la aceptación, y quienes realizan tales plegarias son quienes, como se menciona, siguen el camino recto, continuarán aumentando su nivel espiritual y nunca tendrán que afirmar: “¿Dónde está Al-lah?”. Según un hadiz, son quienes alcanzarán el rango en el que puedan “ver” a Al-lah. Hazur exhortó a buscar esta cumbre espiritual durante el Ramadán donde la oración es el pináculo de nuestro ayuno y el ayuno es el pináculo de nuestra oración.

Hazur habló del resplandor/calor doble del Ramadán: el calor físico generado por el hambre, y el calor del fervor y la pasión con que se realizan las oraciones. Hazur también exhortó a respetar los derechos de los seres humanos durante el Ramadán. Dijo que el hecho de que el Corán fuera revelado al principio en el mes de Ramadán significa que las enseñanzas coránicas que prescriben cumplir los derechos de Al-lah y los derechos de la humanidad deben cumplirse más y con mayor dedicación en el mes de Ramadán. Hazur explicó que en el mes de Ramadán, el Santo Profeta (p. b. D.) entregaba en caridad tan profusamente, que su práctica caritativa se asemejaba a la fuerza de una tempestad.

Hazur pidió para que Dios nos ayudara a alcanzar estos altos estándares de adoración durante el Ramadán y que nuestro desarrollo espiritual permitiera la aceptación de nuestras plegarias en el cielo y podamos contemplar izar la bandera del Islam y del Ahmadiat en todo el mundo.

Finalmente Hazur anunció la muerte trágica de dos áhmadis mártires en Karachi, Pakistán. Ambos eran médicos. Dr. Hamidullah fue martirizado el 20 de septiembre cuando regresaba a su hogar desde su clínica. Fue secuestrado y asesinado a tiros. Su cuerpo fue hallado a los dos días. Hazur dijo que Hamidullah había consagrado su vida (*waqf*) en tiempos de Hazrat Jalifatul Masih III y prestó servicios en África Occidental durante muchos años. El segundo mártir es el profesor Sheij Mubasher Ahmed que fue martirizado el 26 de septiembre en los alrededores de su clínica. Hazur pidió que Dios elevara el rango de ambos en el Paraíso y concediera paciencia y perseverancia a las familias desconsoladas. Hazur dijo que dirigiría la oración de funeral *in absentia* por ambos tras la oración de *Yumah*.